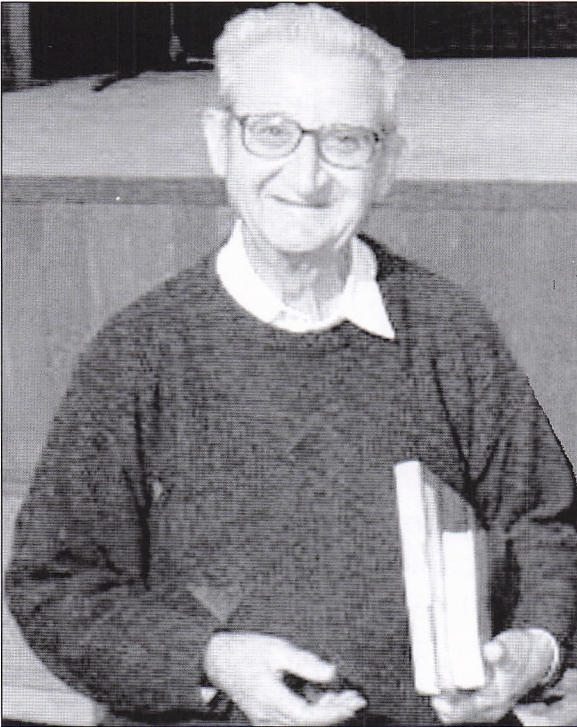


**Comunidad Salesiana de Girona** • Les Agudes, 14, 1º, 2ª • **17006 Girona**



A las seis de la mañana del 18 de julio de 2004 falleció, en la clínica del Pilar de Barcelona, nuestro hermano salesiano

## Agustín Muñoz Abad

a la edad de 82 años, tras casi 62 años de vida religiosa y 52 de sacerdote.

Hacía tan sólo tres semanas que había dejado su querida comunidad salesiana de Girona y las personas de la Parroquia de Santa Eugenia, donde había pasado los últimos once años, para incorporarse a la Residencia *Mare de Déu de la Mercè* de la casa salesiana de Martí Codolar de Barcelona.

Últimamente, la salud le fallaba cada vez más. Por eso el P. Inspector, al inicio del mes de junio, lo había destinado a la residencia para personas ancianas o enfermas de Martí Codolar. Pasó este mes preparando el traslado y despidiéndose de los enfermos y las personas de la parroquia. Para él fueron semanas de un cierto sufrimiento: el hecho de tener que hacer las maletas y tener que seleccionar (romper, dejar o llevar) los escritos, libros y objetos personales le hicieron recordar muchas vivencias de otros tiempos en los que estaba con más plenitud de fuerzas. Más de una vez manifestó el dolor que esto le producía, pero inmediatamente convertía su traslado en un gesto de obediencia a la voluntad del Señor y como experiencia del amor que Jesús le tenía.

El sábado 26 de junio, después de presidir la misa de la parroquia fue acompañado a Martí Codolar, con el compromiso de volver el día 11 de septiembre para celebrar la fiesta de la patrona de la parroquia, Santa Eugenia, y celebrar con toda la comunidad parroquial su despedida y el agradecimiento de los once años pasados en Girona.

La voluntad de Dios ha sido otra y el once de septiembre Agustín celebró con nosotros desde el cielo la fiesta de santa Eugenia. Unas cuantas personas de la parroquia explican que cuando Agustín fue a despedirse de ellas lo hacía diciéndoles: *“Hasta vernos en el cielo”*. ¿Intuía ya cercana su muerte?

## **Trayectoria biográfica**

Agustín nació en Alcoi el 9 de marzo de 1922. El día 10 fue bautizado en la iglesia de san Mauro y san Francisco.

La suya era una familia cristiana, sencilla y acogedora. Sus padres, Francisco y Josefina, tuvieron cuatro hijos: Agustín, Jose-

final, que murió muy joven, Rafael, que también fue salesiano sacerdote y falleció en Martí Codolar el año 1997 a los 72 años, y Paco, el hermano pequeño. Su padre era farmacéutico.

Alumno del colegio salesiano, la guerra de 1936 le cogió en plena adolescencia. Fue durante los años inmediatamente posteriores a este acontecimiento, y ya en su juventud, cuando se fue gestando su vocación religiosa, acompañada por el ejemplo de aquellos salesianos que se entregaron en cuerpo y alma a los jóvenes de Alcoi.

Fue suficiente que don Juan Corbella le propusiese el camino salesiano, diciéndole que tenía dudas de la vocación salesiana de Agustín, para que éste viese clara su llamada a la vida salesiana y, desde entonces, la siguiese con alegría e intensidad, de una forma total y radical, como vivía todas las cosas.

En 1941, con 19 años, llega a la casa salesiana de Sant Vicenç dels Horts para iniciar el aspirantado y el noviciado. El 8 de noviembre de 1942 hace su primera profesión religiosa como salesiano.

La formación del postnoviciado y los estudios de filosofía los realiza en Girona, de 1942 a 1944.

Hace el trienio práctico los años 1944-1948: un año en la casa de Horta, Barcelona, y tres en Valencia, San Antonio de Padua, donde inicia sus estudios universitarios. Aquí hace la profesión perpetua el 6 de enero de 1948.

Este mismo año comienza los estudios de teología en el estudiantado de Madrid-Carabanchel y los acabará en Barcelona, Martí-Codolar. El 31 de mayo de 1952, en el marco del Congreso Eucarístico Internacional, es ordenado sacerdote jun-



to con otros ochocientos jóvenes en el Estadio Olímpico de Montjuic. Mons. Ramón Iglesias Navarri, obispo de la Seu de Urgell le confiere el sacerdocio.

Agustín empieza a vivir con plenitud su vocación salesiana: ser maestro, profesor, estar entre los jóvenes, amarlos profundamente desde su condición de sacerdote. En estos años la obediencia a los superiores le hizo rodar mucho: Un año en los colegios salesianos de Mataró, Rocafort, Sarriá, Horta, Sant Vicenç dels Horts y, finalmente otra vez en Rocafort, cuatro años. Es en este período de su vida cuando, en 1957, obtiene la licenciatura en química por la universidad de Madrid.

De 1960 a 1969 es destinado a Ripoll. Primero como consejero y, a los tres años, es nombrado director de la obra. Cuentan las “floreillas de su vida” que la noche del día que regresaba de Barcelona con el tren, después de ser designado director, se encontró sin llave para acceder a casa y, después de varios intentos por entrar, la solución fue ponerse a gritar debajo las ventanas de las habitaciones donde dormía la comunidad: “¡Abridme, que soy vuestro director!” Aún en el mismo día de su muerte, en la fraternidad del comedor, los salesianos le recordaron esta anécdota, que él había desmentido en muchas ocasiones con rotundidad.

En 1969 es destinado a Tremp como Director. En 1972, a Mataró como profesor y, en 1974 a Horta. Son años de docencia, de entrega total al trabajo de profesor, educador y sacerdote.

El curso 1980-81 representará para él un cambio profundo y radical en su vida. Va un año a Roma y Albano, donde participa en la escuela de religiosos de la Obra de María, los Focolares. Es el descubrimiento de otra espiritualidad que vivirá con



total y extraordinaria armonía, unidad e integración con la vocación salesiana: los temas del amor a todos, de la unidad, de la centralidad de la palabra de Dios, de la dulzura, del amor que Jesús nos tiene... serán constantes en su vivencia y predicación.

Cuando regresa de Roma es destinado a Huesca donde estará hasta el año 1987, período en que la salud le comienza a jugar malas pasadas. No oye suficiente y los alumnos en clase se aprovechan de esta circunstancia, especialmente en los exámenes. Exámenes que vigilaba rezando el rosario. Sin embargo era muy querido y apreciado.

Sufrió, y mucho, cuando tuvo que dejar las clases. Desde su profunda espiritualidad, como hará desde ahora en adelante con todas las limitaciones que la edad le impone, vivirá todos los sufrimientos como expresión de la voluntad de Dios y a él se los ofrecerá. Supo adaptarse y cambiar de trabajo, porque tenía claro que la misión es única: anunciar a Jesús y su Evangelio. Y amar por encima de todo.

Por segunda vez fue destinado a Ripoll donde ayudó, en la escuela, a los niños y niñas en tareas de soporte. Empezó también a visitar y atender a los enfermos, labor que ya no dejará y que potenciará cada vez más. Siempre veía a Jesús en la persona del enfermo.

En 1990 los superiores le encargan la atención a los enfermos salesianos de la enfermería de la comunidad del Sagrado Corazón, en Martí Codolar. Se entregó a ello con entusiasmo y dedicación: por un lado sufría con la delicada situación de su hermano Rafael, presente entre los enfermos y, por otra, experimentaba el gozo de atenderle y poder estar con él.

Finalmente, después del curso de formación permanente de El Campello, a finales de 1993, llega a nuestra comunidad de Girona.

Han sido once años de servicio generoso a la comunidad parroquial de Santa Eugenia, de acogida, de proximidad, de atención constante a la gente. Once años de ser un servicial y entrañable hermano de comunidad.

## **Semblanza personal**

Muchas cosas podríamos decir de Agustín. Solamente vamos a remarcar algunas.

Ha sido una persona de convicciones muy profundas y enraizadas. Lo vivía todo muy intensamente. Hombre de un pronto y un genio muy vivo, de una gran exigencia hacia él y hacia los demás, experimentó un gran cambio. Después de su ida a Roma su vida destaca por el esfuerzo ascético de atemperar su genio y su pronto y la vivencia mística de vivir y verlo todo desde el amor de Jesús. A pesar de su carácter fuerte, sabía pedir perdón cuando el genio le había jugado una mala pasada y sufría cuando le parecía que molestaba o había molestado a alguien.

Manifestaba un gran amor a Jesús. Siempre hablaba de él. Era especialmente sensible al tema de la unidad y de la comunión entre todos. Quería y se entregaba de lleno a la Iglesia, a la Congregación, a la comunidad salesiana, a la parroquia.

Celebraba y vivía intensamente la eucaristía y la presencia de Jesús sacramentado. Para nosotros, los de su comunidad, era una gozada y un ejemplo verlo venir cada día después de

cenar a desearnos las buenas noches y, luego, pasar más de media hora larga en oración en la capilla del piso antes de acostarse.

Manifestaba también un gran amor a María Auxiliadora, propagando su devoción, especialmente, entre los enfermos que atendía.

Toda esa vivencia interior la sabía compartir y comunicar en los retiros mensuales de la comunidad y a la gente en las reuniones en que participaba.

Vivía con una gran confianza en Dios Padre y con el pensamiento puesto en él. Últimamente hablaba frecuentemente de su muerte y del cielo, del encuentro con Dios, de que allí gozaríamos todos y de que nos dejaríamos de tantas “**pamplinas**” como tenemos aquí.

Estos últimos años dedicaba ya todo su tiempo de apostolado a la celebración de la Eucaristía, a visitar a los enfermos y a llevarles la comunión. ¡Con qué pasión lo hacía!

También sentía profundamente suya el resto de la misión comunitaria. Se interesaba por ella rezando y preguntando. Vivía la preocupación por los jóvenes del barrio y por los inmigrantes. Era una persona siempre fiel a las reuniones parroquiales y de la comunidad.

Vivía su fidelidad en el cumplimiento y en el servicio de las cosas pequeñas. Mostraba su desacuerdo si otro, por ayudarlo, hacía lo que consideraba deber suyo: lavar los platos, bajar a la calle la bolsa de basura, fregar el piso... Lo vivía como su aportación a la misión de la comunidad. Se le veía sufrir por el he-



cho de tener que dejar también, últimamente, estos detalles debido a la enfermedad y a la limitación de la edad.

Le gustaba compartir con la gente, en la calle, en la parroquia, en la comunidad. Nunca le molestaba que las personas de la parroquia y los jóvenes viniesen al piso de la comunidad. Para todos tenía siempre una palabra, un comentario, una atención.

Tenía un espíritu alegre (era proverbial y conocida por toda la inspección su risa y su sonora carcajada) y se mostraba muy agradecido con las atenciones que los otros le tenían. don Agustín quería mucho a las personas y era muy querido por todos.

Algunos fragmentos de sus escritos reflejan estas actitudes que acabamos de reseñar.

*“He empezado el curso amando a los chicos. A romper varias veces al día la ficha de cada uno de ellos. A descubrirlos en cada momento hijos de Dios. Si queremos, siempre tenemos ocasiones de estar con Él” (14/09/82).*

*“¿Dónde descubrimos el amor de Dios? En la Eucaristía, en los superiores, en la Palabra, en el hermano, en Jesús en mí, y en Jesús en medio. No sólo “saberlo”, sino vivirlo. Estoy en manos de Dios. Y lo encuentro y lo palpo y veo que Él es el Frío y el Viento helado, y el dolor, y los chicos que no acaban “de entrar”, y mis pecados. Nos envuelve más que el aire (16/02/83).*

*“A veces siento la sensación de ser un palo seco. Parece que no consigo nada. Vuelvo la vista al pasado. Me doy cuenta que quiero consolar a mi ‘yo’, poniéndolo como un ídolo sobre el altar. Dios, que me ama, no lo permite, y poda, y corta, y me deja ‘sin aga-*

rraderas' en las cosas de este mundo. Es dolorosa esta operación, pero intuyes que esto también es amor de Dios, que te va desnudándote de ti mismo" (07/06/83).

"Procuró limar mis prontos, y cuando fallo, arreglarlo lo mejor posible: siendo más amable, tratando de empezar de nuevo inmediatamente. Tenemos un frío de 13, 10, 7 grados. Procuró llevar el optimismo, la alegría, el buen humor, tanto a los hermanos como a los niños que trato. Hoy oía: 'siempre optimista'. Sufro el frío como todos, pero es una ocasión de unirme a Jesús Abandonado, y de amar a todos" (09/01/85).

Cuando uno vive en paz se da cuenta de la gran cantidad de ocasiones que se presentan para amar al hermano. ¡Es continuo! Es un abrir la puerta para que entre el otro; oír el teléfono, y cogerlo tu, y amar al que llama; es decir una palabra al niño que sabes que es rebelde, y llamarle amigo, o al que te has enterado que no estudia... (...) Resulta más fácil y eres más feliz, cuando amas, que cuando vives en ti. Es una experiencia que consta continuamente. Incluso cuando te olvidan o no tienen un detalle contigo. Qué paz y que gozo sientes cuando, en lugar de molestarte, le dices a Jesús: 'No soy nada, Tu conoces mi pobre vida y me amas. Gracias.' Y empiezas a amar. Y me lanzo a amar con alegría" (25/10/88).

"El otro día llevando la comunión a una enferma, me di cuenta que era la imagen o realidad de María en su visita a Santa Isabel. Yo, como Ella, iba a amar concretamente a aquella señora enferma... Yo , como Ella, llevaba conmigo a Jesús. Jesús no era 'mío', no era para mí... Iba a llevar a Jesús para santificar aquella enferma..." (31/03/89).

*“Estoy viviendo con detalles el amor al prójimo, en mi ‘espontaneidad’, alegría (estoy descubriendo que soy alegre)” (22/09/93).*



Con sentimientos de tristeza por la separación, pero también de gozo y esperanza por una vida tan intensamente vivida, por una vida tan llena de Jesús, por una vida tan entregada en manos de María Auxiliadora, elevamos nuestra oración de acción de gracias a Dios por el regalo que ha significado para nuestra Inspectoría y nuestra comunidad la presencia de don Agustín.

Nos despedimos como le gustaba hacerlo a él en los últimos tiempos: “Hasta el cielo, Agustín”.

## **COMUNITAT SALESIANA DE GIRONA**

### **Datos para el Necrologio**

- Sacerdote AGUSTÍ MUÑOZ ABAD.
- Nace en Alcoi (Alicante) el 8 de marzo de 1922.
- Hace su primera profesión el 8 de noviembre de 1942.
- Muere en Barcelona, Martí-Codolar el 18 de julio de 2004, a los 82 años de edad, 62 de profesión y 52 de sacerdocio.